

nuestra América

por Daniel WAKSMAN SCHINCA

ARGENTINA: ¿ESPERANDO A LOS GODOTS PERUANISTAS?

Personajes de antigua (y permanente) actuación en el escenario latinoamericano, los militares son todavía, sin embargo, muy mal conocidos. El anómalo caso del Perú revolucionó, a partir de 1968, los esquemas más tradicionales que existían hasta entonces en relación con el papel de las fuerzas armadas en el continente. Pero todavía resultan muy insuficientes los análisis interpretativos del propio fenómeno peruano. Y prácticamente no existen explicaciones convincentes de otros casos relativamente afines (los de Ecuador, Honduras y Panamá, particularmente), que algunos perciben como variantes del "modelo" peruano, frustradas o no.

En todo caso, el proceso desatado en el Perú suscitó —con las diferencias del caso— expectativas tan intensas (y a menudo tan poco científicas) de repetición como las generadas a principios de la década del sesenta por la Revolución cubana, cuya experiencia quisieron reeditar, con el resultado conocido, las izquierdas radicalizadas de diversos países. Del mismo modo que muchos sectores progresistas esperaban a mediados de la década pasada la relampagueante propagación de los "focos", a principio de los años setenta empezaron a tomar cuerpo en diversos países las esperanzas de emergencia de oficiales "peruanistas". A veces con fundamento, otras veces sin él. En Bolivia, por ejemplo, los hechos desarrollados primero con Ovando, y sobre todo después con Juan José Torres, reafirmaron la convicción de que las fuerzas armadas constituyen un fenómeno más complejo de lo que solía creerse, y que en determinadas circunstancias pueden dar lugar a procesos políticos de los cuales la izquierda no puede en modo alguno estar ausente en nombre de sus viejos reflejos antimilitaristas. Alentados por estos hechos, empezaron a proliferar los descubridores de "peruanistas", que a veces, en su entusiasmo, llegaron a tomar por tales incluso a algunos oficiales de impecable mentalidad pentagonal.

Es (trágicamente) notorio cómo la izquierda chilena se equivocó en sus análisis sobre las fuerzas armadas. Error tanto más grave cuanto que no se trató de una simple falla en el cálculo acerca de cómo

reaccionaría tal o cual general o coronel, sino que implicaba un análisis equivocado de toda la historia del papel político desempeñado por los militares en Chile. También en Uruguay la izquierda cometió fatales errores en su valoración de las fuerzas armadas: hasta hace aún poco tiempo, por ejemplo, el PC seguía confiando en el desarrollo de un sector "peruanista" dentro de las fuerzas armadas uruguayas, y promoviéndolo porfiadamente. Pero todo indica que había apostado, desde el principio, a una carta que no existía.

Ahora es el Partido Comunista Argentino el que parece adscribirse, de modo más o menos intempestivo, a las tesis que se apoyan sobre la existencia de oficiales "peruanizantes" dentro del movimiento castrense que acaba de imponerse en su país. Es posible que lo crean realmente (del mismo modo que creían, en 1945, que lo correcto era alinearse junto a Braden, contra Perón). Pero también cabe imaginar que pueda ser una jugada más bien táctica, orientada a ganar tiempo y a tratar de apoyarse sobre los militares "moderados" para contener el avance de los más ultraderechistas (en cuyo caso parecería que ya se está abusando a todo oficial que no sea un proyanqui histórico). Los comunistas argentinos aspirarían a eludir por lo menos parcialmente, mediante esta jugada, la represión del nuevo gobierno. Hasta el momento, nadie parece creer que su valoración sea atinada, ni tampoco que consigan su objetivo. En todo caso, parece ser un notable aporte a la ya considerable confusión argentina.